



شَهْرُ رَمَضَانَ الَّذِي أُنزِلَ فِيهِ الْقُرْآنُ هُدًى لِّلنَّاسِ وَبَيِّنَاتٍ مِّنَ الْهُدَى وَالْفُرْقَانِ ...

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

إِنَّ اللَّهَ تَبَارَكَ وَتَعَالَى قَرَضَ صِيَامَ رَمَضَانَ عَلَيْكُمْ وَسَنَنْتُ لَكُمْ قِيَامَهُ...

¡RAMADÁN ESTÁ A LA VUELTA DE LA ESQUINA!
¡ESTAMOS PREPARADOS?

¡Honorables musulmanes!

Habremos alcanzado Ramadán, el Sultán de los once meses, con la primera oración de tarawih el próximo domingo. En la misma noche nos levantaremos para sahur y pronunciaremos nuestra intención de ayunar. Que las alabanzas y gracias infinitas sean para nuestro Señor Todopoderoso (swt), quien nos ha permitido llegar a este bendito mes. Que la paz y las bendiciones sean con nuestro Profeta Mujammad Mustafa (s.a.s), quien nos enseñó el valor del Ramadán. Que el mes de Ramadán sea bendecido para todos nosotros. ¡Ramadán Mubarak!

¡Queridos creyentes!

Ramadán es el mes del Corán. Este mes marca el comienzo de la revelación del Sagrado Corán, nuestro libro divino, al Profeta Mujammad (s.a.s). Ramadán es el momento en que la luz de la revelación iluminó el tiempo, el espacio y a toda la humanidad. Nuestro Señor (swt) afirma en la Surah al-Baqarah lo siguiente: "En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán, dirección para los hombres y pruebas claras de la Guía y del Discernimiento."¹ Ramadán nos llama a recitar y comprender el Corán e integrar su sabiduría en nuestras vidas.

Pero, ¿acaso nosotros encarnamos la moral establecida en el Corán? ¿Seguimos la guía del Corán y nos convertimos en una persona de buen carácter y en un buen musulmán?

¡Queridos musulmanes!

Ramadán es el mes del ayuno. El ayuno es una forma única de adoración que nutre tanto el cuerpo como el alma, brindando salud a uno y paz al otro. El ayuno sirve como escudo contra los pecados y los males. Nuestro Profeta (s.a.s) dijo: "Cuando alguno de vosotros esté ayunando, no debe permitirse un lenguaje obsceno ni alzar la voz. Si alguien lo injuria o intenta reñir con él, debe decir: 'Estoy ayunando'.² El mes de Ramadán exige un ayuno completo, que nos purifique no sólo físicamente sino también de todas las formas de maldad y pecado, sin embargo, ¿estamos preparados para abstenernos de peleas, odios y enemistad, de violar los derechos del pueblo y del público, y de todas las cosas inapropiadas que no convienen a un musulmán?

¡Queridos creyentes!

Ramadán es el mes en el que la ayuda y la solidaridad alcanzan su punto máximo. Ramadán es un tiempo bendito en el que transformamos las posesiones mundanas

temporales en recompensas duraderas para el Más Allá a través del zakat, la sadaqah y todas las formas de infaq. Nuestro Señor Todopoderoso (swt) afirma:

“Cualquier cosa que gastéis, Él os dará algo a cambio”³ Ramadán nos invita a compartir lo que tenemos, a estar ahí para los indigentes y a hacer sonreír al huérfano.

Pero, ¿estamos preparados para transformar nuestras mesas de iftar y sahur en reuniones de amor y generosidad con nuestros vecinos, los necesitados y los indigentes, y ser objeto de sus súplicas a través de nuestras ofrendas?

¡Queridos musulmanes!

Ramadán es el mes en el que se fortalecen los lazos de hermandad, unidad y solidaridad. Pero qué amargo es que en estos días en que sentimos la emoción del Ramadán al-Sharif, Al-Quds todavía esté triste, Gaza siga llorando sangre y la persecución continúe en el Turquestán Oriental. Para muchos musulmanes de todo el mundo, la paz del sahur y la alegría del iftar siguen estando fuera de su alcance. Ramadán, el Mes de la Misericordia, nos llama a tender la mano a nuestros hermanos y hermanas que enfrentan persecución y a movilizar todos nuestros recursos, tanto materiales como espirituales, para apoyarlos.

Pero, ¿estamos realmente preparados para adoptar una postura más firme junto a los oprimidos y contra quienes los oprimen?

¡Queridos musulmanes!

Ramadán es un mes bendito que trae abundancia de bendiciones divinas a nuestros hogares, alegría a nuestras mezquitas y paz interior a nuestros corazones. Cada año, Ramadán regresa para enseñarnos cómo ser buenos servidores de nuestro Señor (swt), una ummah como desearía nuestro Profeta Mujammad (s.a.s), y una fuente de beneficio para la humanidad. Viene a guiarnos hacia la taqwa a través del ayuno y hacia la purificación de nuestros pecados a través del arrepentimiento. No solo viene a reparar nuestro quebrantamiento y a sanar resentimientos, sino también viene a ayudarnos a construir puentes de amor entre nosotros. Ramadán viene a nosotros para fortalecer los vínculos con nuestros padres, cónyuges e hijos, parientes y vecinos, y para ganarnos sus corazones y ser objeto de sus súplicas. Nos corresponde realizar la oración del tarawih juntos como familias en la mezquita, unirnos a la muqabala e inculcar el hábito de la adoración en nuestros hijos. Preparemos nuestros corazones, hogares, vecindarios y ciudades para este bendito huésped. Para que Ramadán esté satisfecho con nosotros. Para que nos permita ganarnos la complacencia de nuestro Señor (swt) y purificarnos de los pecados.

Me gustaría concluir la jutbah de este viernes con el siguiente hadiz de nuestro Profeta (s.a.s): "Allah os ha ordenado el ayuno de Ramadán. Y he hecho que pasar las noches en oración sea una Sunnah. Quien ayuna y pasa las noches en oración por fe y con la esperanza de la recompensa, se liberará de sus pecados, tal como llegó el día que lo parió su madre."⁴

¹ Baqarah, 2/185.

² Bukhari, Sawm, 2.

³ Saba, 34/39.

⁴ Nasa'i, Siyam, 40.